

## “DELEITAOS EN LAS PALABRAS DE CRISTO”

Mensaje de la Presidenta General de la Primaria para el programa de puertas abiertas  
Primavera de 2006

Cheryl C. Lant

Es maravilloso ver su hermoso rostro hoy. Siento su fortaleza y su fidelidad. Siento su amor por los niños y por el Señor, y hoy especialmente siento el amor del Señor por ustedes. Ruego que el Espíritu del Señor nos acompañe abundantemente a fin de que las enseñanzas que recibamos sean una bendición para los hijos de Dios. Ustedes recibirán una copia de este mensaje al salir de aquí hoy, por lo tanto les invito a que escuchen en su corazón y en su mente las cosas que el Espíritu les enseñará.

Cuando nos reunimos hace seis meses, hablamos de asir a los niños a las Escrituras, de llevarlos directamente a la palabra de Dios. Hablamos de responder a la invitación del profeta a leer el Libro de Mormón, y de cómo nos ayudaría esto a cumplir con el lema de la Primaria que se encuentra en 3 Nefi 22:13: “Y todos tus hijos serán instruidos por el Señor; y grande será la paz de tus hijos”.

Desde ese entonces hemos sentido y visto una respuesta impresionante en toda la Iglesia y en particular en la Primaria, en cuanto a tornar nuestro corazón y el corazón de los niños a las Escrituras. Dondequiera que vamos vemos fabulosas líderes de la Primaria que trabajan a través del Espíritu para hacer que esto suceda. Y muchas personas son bendecidas. Las Escrituras están en las manos de los niños. Ellos las llevan a la Primaria y abren las páginas de estos maravillosos libros y leen las palabras del Señor. Oímos de niños que desean tener sus propios ejemplares de las Escrituras y hasta vemos niños muy pequeños deseosos de participar en el aprendizaje de las Escrituras. Vemos un creciente entusiasmo en cuanto a las Escrituras en la vida de los niños. Quisiera compartir algunas experiencias.

Un niño de 3 años le preguntó a su madre si podrían leer las Escrituras. Cuando ella fue a sacar de la repisa los relatos de las Escrituras, él dijo, mientras sostenía su ejemplar de la edición misional del Libro de Mormón: “No, no esas Escrituras. Yo quiero las de verdad, las que tienen el ‘poder’”.

Otra niña leía las Escrituras durante un vuelo en avión y la señora que estaba sentada al lado de ella estaba tan impresionada—primero, por lo bien que leía, y segundo, por el contenido de lo que estaba leyendo—así que le pregunto al respecto. La niña le habló acerca de las Escrituras y del mensaje que contienen y dio su testimonio de que son verdaderas. La mujer quedó tan admirada que tomó la determinación de buscar el Libro de Mormón que alguien le había dado en una ocasión y leerlo. Ella dijo: “Si esta niña puede leerlo, yo también puedo”.

¡A los niños les encantan las Escrituras!

Mi hijo mayor dijo lo siguiente en cuanto a la experiencia que tuvieron al leer el Libro de Mormón con sus cinco hijos pequeños: “Lo único que nos toca hacer a nosotros es hacer que los niños se compenetren en las Escrituras y una vez que ellos estén allí, el Señor se encarga de enseñarles. El Señor se encargará de hacer que se aferren”. Cuando enseñamos a los niños de las

Escrituras, hacemos que sea posible que el Señor les hable con Sus propias palabras a través del Espíritu.

Estoy segura de que ustedes también observan lo mismo en sus propias familias, en sus barrios y en sus estacas. Muchos de ustedes han expresado el gozo de leer las Escrituras con sus hijos. Es como si se estuviera formando una poderosa ola y todos hubiésemos sido atrapados por el poder y la fuerza de ésta. Vayamos a las Escrituras para buscar una guía adicional. En 2 Nefi 25:23, 26 dice:

“Porque nosotros trabajamos diligentemente para escribir, a fin de persuadir a nuestros hijos, así como a nuestros hermanos, a creer en Cristo...

“Y hablamos de Cristo, nos regocijamos en Cristo, predicamos de Cristo, profetizamos de Cristo y escribimos según nuestras profecías, para que nuestros hijos sepan a qué fuente han de acudir para la remisión de sus pecados”.

Las Escrituras son un medio para alcanzar un objetivo. Ellas testifican de Jesucristo y nuestro propósito es llevar a los niños a las Escrituras, a fin de llevarlos a Él.

Helamán 3:29 habla de las bendiciones que recibiremos al “[asirnos] a la palabra de Dios” o sea a las Escrituras; y en Juan 5:39, Jesucristo testifica de las verdades eternas que contienen las Escrituras: “Escudriñad las Escrituras; porque a vosotros os parece que en ellas tenéis la vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de mí”.

Por último, el pasaje en el que me quiero concentrar hoy se encuentra en 2 Nefi 32:3: “Deleitaos en las palabras de Cristo; porque he aquí, las palabras de Cristo os dirán todas las cosas que debéis hacer”.

Primero, analicemos la palabra *deleitar*. En el diccionario encontramos las siguientes definiciones de esta palabra: “disfrutar de una comida exquisita, preparada con esmero; sentir placer por motivo de la riqueza y la abundancia; gozar de una golosina especial; sentir deleite o gratificación”. (*Webster’s New World Dictionary*, segunda edición concisa [1975], “feast”, pág. 275). Quiero hacer hincapié en algunas de estas palabras: *disfrutar*, *sentir placer*, *gozar de una golosina especial*, *sentir deleite o gratificación*. Estas palabras parecen indicar algo que es muy deseable—algo que vale la pena un poco de esfuerzo.

Vamos a darle una aplicación más personal a este pasaje. Por ejemplo, yo podría leerlo de tal manera que dijera: “[Hermana Lant], [deléitate] en las palabras de Cristo; porque he aquí, las palabras de Cristo [te] dirán todas las cosas que [debes] hacer”.

Al pensar en este pasaje de una manera personal, me doy cuenta de que el darles una ojeada superficial a las Escrituras no concuerda con la descripción de “deleitarse”. Por el contrario, debo hacer lo que se nos enseña en 3 Nefi 12:6: “Y bienaventurados son todos los que padecen hambre y sed de rectitud, porque ellos serán llenos del Espíritu Santo”.

El padecer hambre y sed significa que debo sentir profundamente en mi corazón el deseo de escudriñar las palabras del Señor para llenar mi alma. Debe haber un poco de urgencia en mis acciones, y así es con todos nosotros. Se debe convertir en algo tan importante para dar sustento a nuestra vida diaria como lo son el tener algo que comer y qué beber.

Cuando preparamos nuestro corazón y nuestra mente enfrascándonos totalmente en las Escrituras, deleitándonos en las palabras de Cristo, el camino se abre ante nosotros. Sabemos cuáles son todas las cosas que debemos hacer para llevar a cabo Su obra. Al leer las Escrituras, el Espíritu Santo puede hablarnos; las ideas fluyen en nuestra mente, vemos más claramente la voluntad del Señor y nos fortalecemos. Nuestro testimonio de las Escrituras aumenta y nuestro testimonio de la importancia de llevar a los niños a las Escrituras se acrecienta también.

Esto nos lleva a la segunda aplicación de 2 Nefi 32:3, que consiste en ayudar a los niños de la Primaria a deleitarse en las palabras de Cristo. Esto, por supuesto, suena como la petición que hicimos de asir a los niños a las Escrituras. Sí, es lo mismo. En las Escrituras se enseñan los mismos principios de verdad una y otra vez. Estos principios son simples y directos y se nos han dado para bendecir nuestra vida. Es el Espíritu el que nos dirige a esas cosas que nos ayudarán y nos bendecirán en cualquier momento dado. El Espíritu es quien nos ayuda a saber cómo aplicar los principios a nuestra vida.

Verdaderamente, a medida que nosotros y los niños de la Primaria nos “[deleitamos] en las palabras de Cristo” nuestras vidas se nutrirán con la plenitud del Evangelio y sabremos “todas las cosas que [debemos] hacer”.

Y bien, al pensar en esta segunda parte del pasaje que estamos analizando hoy, nos damos cuenta de que “hacer” se refiere a aplicar a nuestra vida los principios que uno aprende en las Escrituras. En 1 Nefi 19:23, Nefi llama a esto “aplicar”: “Porque apliqué todas las Escrituras a nosotros mismos para nuestro provecho e instrucción”.

En una Primaria, las líderes se aseguraron de que todos los niños tuvieran su propio ejemplar del Libro de Mormón y cada uno de ellos recibiera un lápiz para marcar. A medida que los niños leen las Escrituras, ellos marcan lo que deben hacer y las bendiciones que el Señor promete. Vamos a practicar con 1 Nefi 19. Si leemos el versículo 24, no solamente recibimos un mandamiento, o se nos dice qué es lo que debemos hacer, sino que también se nos dice cuáles son las bendiciones prometidas cuando obedecemos: “Escuchad las palabras del profeta... y aplicáoslas a vosotros mismos, para que podáis tener esperanza”.

Podríamos hacer que los niños subrayaran las palabras “escuchad” y “aplicáoslas”. Así ellos entenderán mejor el análisis acerca de lo que significa “escuchar” verdaderamente u oír las palabras del profeta, y lo que significa “aplicar” o asemejar, esas palabras a nuestra vida. Seguidamente, podríamos pedirles a los niños que subrayaran las palabras “para que podáis tener esperanza” y continuar el análisis hablando acerca de lo que podría significar para ellos la bendición de tener “esperanza”.

La “aplicación” de las Escrituras también nos ayuda a entender mejor. Un buen ejemplo de esto se encuentra en 2 Nefi 33:1: “Porque cuando un hombre habla por el poder del Santo Espíritu, el poder del Espíritu Santo lo lleva al corazón de los hijos de los hombres”.

Al “aplicar” este pasaje de las Escrituras, podríamos subrayar las palabras “habla por el poder del Santo Espíritu” y “lo lleva al corazón de los hijos de los hombres”. Podríamos hacer referencia a la importancia de hablar por el poder del Espíritu Santo y lo que hace posible que nosotros hagamos esto. Después podríamos hablar acerca de la gran bendición que sería el contar con que el Espíritu Santo testifique a nuestro corazón de la veracidad de lo que hemos oído. Sería un momento muy propicio para hablar acerca del testimonio: cómo dar un testimonio y cómo edificarlo. Podríamos hablar de los que tenemos que hacer para que el Espíritu Santo sea nuestro compañero constante.

Al enseñarles a los niños en base a las Escrituras, háganles preguntas que cautiven su mente y su espíritu. Háganles preguntas que los lleven a descubrir las verdades eternas. Una de las preguntas que podrían hacer es cómo les hace sentir un pasaje de las Escrituras en particular. Dejen que ellos contesten sus preguntas. Si ustedes no saben todas las respuestas a las preguntas que ellos formulen, busquen la respuesta juntos en la Guía para el Estudio de las Escrituras. Enséñenles a usar la Guía para el Estudio de las Escrituras para que ellos puedan hallar sus propias respuestas. Si ustedes no pueden encontrar las respuestas allí, díganles que van a investigar y que tratarán la pregunta nuevamente el domingo siguiente. Respeten las preguntas de los niños y escuchen sus respuestas.

Por supuesto, el análisis acerca de las Escrituras será diferente con los niños mayores de la Primaria que con los más pequeños, pero de todos modos podemos hablar de las Escrituras, explicarlas y experimentarlas.

Aun a los niños más pequeños les encanta tener en sus manos los libros mientras les cuentan los relatos sagrados y todos pueden poner el dedo en una palabra del pasaje que la maestra esté leyendo. Ellos pueden sentir el Espíritu que emana de las Escrituras. A ellos les gusta el sentimiento que les da. Éste es un punto de partida para ellos.

El “deleitarse en las palabras de Cristo” y aprender acerca de todas las cosas que Él desea que hagamos será más eficaz cuando testifiquemos. Cuando damos nuestro testimonio, somos un testigo adicional al Espíritu de la veracidad de las Escrituras que estamos compartiendo. El primer testimonio está en las Escrituras mismas.

Como se mencionó antes, la reacción a la invitación a enseñar a los niños directamente de las Escrituras ha sido muy positiva; a todos los que lo han aceptado les ha encantado el espíritu que esto ha traído a sus Primarias. Sin embargo, han habido algunas preguntas y seguirán habiendo más preguntas a medida que aumenta nuestro entendimiento y nuestra capacidad para hacerlo: ¿Son los niños capaces de leer y de aprender directamente de las Escrituras? ¿Cómo podemos alentar a los niños a llevar sus propios Libros Canónicos a la Primaria? ¿Cómo podemos mantener la atención de los niños mientras leemos las Escrituras? ¿Cómo podemos ayudar a los niños a “deleitarse en las palabras de Cristo”?

Primero que todo permítanme decirles que el aceptar la invitación a enseñar a los niños directamente de las Escrituras puede que no sea nada fácil. No hace mucho, mi esposo y yo estábamos hablando con un hombre que había servido fielmente en calidad de presidente de estaca por los últimos nueve años. Después de que lo relevaron, lo llamaron para ser el maestro Scout de su barrio. Su comentario fue, “¡Ciertamente es mucho más fácil como presidente de estaca decirle a una persona cómo ser maestro Scout que hacerlo yo mismo!” Así que aquí estoy yo pidiéndoles que lleven a los niños a las Escrituras, y ustedes son los que tienen que ir a sus hogares a hacerlo. Simplemente quiero decirles que tenemos que pensar en los resultados así como también en el esfuerzo inmediato que esto requiere. Yo no creo que nada que tenga gran valor sea fácil, pero les testifico que cuando nuestras acciones se basan en principios verdaderos y tenemos la guía del Espíritu, el proceso es dulce y los frutos de nuestra labor son deleitables.

Hablemos de esas preguntas por un momento. Primero, ¿son los niños capaces de leer y de aprender directamente de las Escrituras? Les daré la respuesta desde lo más profundo de mi corazón. ¡Claro que sí! Nosotros subestimamos la capacidad de los niños. Los niños de hoy en día son fuertes y capaces. La madurez de su espíritu sobrepasa su edad. Quiero compartir con ustedes la experiencia que tuvo una familia. La pequeña Lauren Sutton tiene 3 años de edad. Sus padres han estado leyendo las Escrituras con ella y le ayudaron a memorizar todos los Artículos de Fe. ¡Ella ya puede recitar los trece completos solita! Extraordinario, ¿verdad? Pero me pregunto cuántos niños más podrían hacer lo mismo si tan solo les enseñaran.

Sí, vemos niños que son capaces, pero aun más importante que lo que vemos es lo que el Señor nos ha enseñado, tanto por precepto como por el ejemplo, en cuanto a la capacidad de los niños. En 3 Nefi 11:37 dice así: “Y también os digo que debéis arrepentiros, y volveros como un niño pequeñito, y ser bautizados en mi nombre, o de ninguna manera recibiréis estas cosas”. Este pasaje no solamente nos dice que debemos volvernos como un niño pequeñito, sino que también implica la condición del espíritu de un niño.

Mosiah 3:19 nos aclara esto un poco más: “[Volveros] como un niño: sumiso, manso, humilde, paciente, lleno de amor y dispuesto a someterse a cuanto el Señor juzgue conveniente imponer sobre él, tal como un niño se somete a su padre”. Los niños son puros, están cerca del Espíritu y son receptivos a Sus enseñanzas. Esto es lo que hace posible que ellos entiendan lo que aprenden de las Escrituras.

Un niño leía el Libro de Mormón con su familia. Ellos estaban un poco atrasados en la lectura y se aproximaba el fin del año. Entonces la madre decidió dedicar cada momento posible a la lectura de las Escrituras. Ella les leía a los niños en cada oportunidad que tenía: cuando estaban en la tina bañándose, o en el auto en camino a la casa de la abuela. Uno tal vez se pregunta si este método sería el más conducente para que el niño entendiera lo que estaban leyendo, pero un día, cuando estaban leyendo en 4 Nefi en la parte que dice que los nefitas se están ensalzando nuevamente en el orgullo, el niño exclamó: “¡Oh, no! ¿Cómo es posible que ellos vayan a hacer eso otra vez?” Él sí estaba escuchando y entendió mejor que muchos de nosotros exactamente lo que el Señor está tratando de enseñarnos en el Libro de Mormón.

La hermana Burton, una de las integrantes de la Mesa Directiva General de la Primaria, viajó a Trinidad para dar una capacitación. Ella visitó una Primaria allí y la única persona que tenía los

Libros Canónicos era la maestra, y por supuesto la Hna. Burton. Ella dijo que había cinco niños muy inquietos en el grupo quienes, en el momento en que ella sacó sus Escrituras, la rodearon—estaban a los lados y detrás de ella con el mentón sobre sus hombros. Estaban fascinados. Querían verlas, tocarlas y entenderlas, y ciertamente las entendieron. La hermana Burton dijo que muchas veces la maestra no entendía muy bien lo que estaba leyendo, pero los niños le explicaron los pasajes de las Escrituras.

Hablemos de ¿cómo podemos alentar a los niños a llevar sus propios Libros Canónicos a la Primaria? Las líderes de la Primaria inspiradas están aprendiendo que la motivación no tiene que ser externa, como por ejemplo con un premio o un reconocimiento. De hecho, ¡es mejor que no sea así! Estas líderes se están dando cuenta de que al llevar a los niños directamente a las Escrituras y a las palabras del Señor, los niños sienten el Espíritu y el testimonio de ellas. A ellos les encanta esto y quieren experimentarlo más. Ellos anhelan leer las Escrituras y piden que se haga. Entre más leen las Escrituras más grande es su deseo de hacerlo.

La siguiente pregunta es, ¿cómo podemos mantener la atención de los niños mientras leemos las Escrituras? Es cierto que la vida de los niños está llena de ruido, distracciones, entretenimiento, ocupaciones, luces brillantes, color y movimiento. Debemos asegurarnos de que entendemos y aceptamos el hecho de que no tenemos que competir con el mundo y con todas sus atracciones. El Espíritu está en contraste directo con el mundo. Está arraigado en un lugar dulce y tranquilo, y nosotros podemos llevar a los niños a ese lugar. Lo podemos hacer de muchas maneras apacibles que nos permiten escuchar la voz del Espíritu. Esto se hará de una manera más eficaz cuando llevemos a los niños a las páginas de las Escrituras. Permitan que ellos sostengan en sus manos estos libros sagrados. Tomen el tiempo necesario para que los niños busquen las referencias de los pasajes de las Escrituras y lean juntos. Simplifiquen otros planes que tengan para la Primaria a fin de que tengan tiempo para hacer esto. El espíritu de los niños responderá y se regocijará.

La respuesta a la última pregunta de: “¿cómo podemos ayudar a los niños a ‘deleitarse en las palabras de Cristo’?” viene al ser inspirados por las Escrituras mismas. Si vamos directamente a las Escrituras, si las leemos y las estudiamos individualmente y en preparación para cumplir con las responsabilidades que nos han asignado, el Espíritu nos hablará. Las Escrituras nos hablarán, y sabremos cómo enseñar a los niños de tal manera que se sientan cautivados por el dulce mensaje y los tiernos sentimientos que experimenten. La hermana Ardeth Kapp dijo lo siguiente en un discurso reciente en el Centro de Capacitación Misional: “Las Escrituras son como las cartas que uno recibe de la familia. Éstas le hacen a uno recordar quién es”.

¿Pueden pensar en algo que les podamos dar a los niños de la actualidad que sea más importante? ¿Pueden pensar en algo que pueda bendecir la vida de los niños más que el ayudarles a deleitarse verdaderamente en las palabras de Cristo a fin de que puedan hacer todas las cosas que el Señor desea que hagamos?

El élder Jeffrey R. Holland dijo lo siguiente en un mensaje que preparó para este taller:

Hermanos y hermanas, me complace saludarlos a todos ustedes que trabajan con los hermosos niños de la Primaria de esta Iglesia. Yo soy el producto de las enseñanzas de la Primaria durante mi niñez. He visto a mis propios hijos participar en la Primaria y ahora la fe

de mis nietos se está fortaleciendo y el testimonio de ellos se está formando bajo su cuidado y su dirección.

Todo miembro de la Iglesia es importante para nosotros. En realidad, cada persona, ya sea miembro o no, es importante para nosotros, pero sin ninguna duda entre todas nuestras responsabilidades las más significativas son el proteger y nutrir a los niños de la Iglesia. Cuando el Salvador reunió a los niños nefitas, Él dijo: “Mirad a vuestros pequeñitos”, y luego lloró por ellos (véase 3 Nefi 17:21–23). De igual manera nos sentimos hoy, especialmente al considerar las iniquidades que hay en el mundo y los desafíos que nuestros niños de la Primaria—sus hijos e hijas y los míos, sus nietos y los míos—enfrentarán en el mundo a medida que crecen. Estamos tratando de salvar individuos, salvar familias y fortalecer la fe y el testimonio de todos nuestros miembros. La Primaria es un elemento crucial, fundamental y que influye desde temprana edad en el logro de esa tarea. Cuan afortunado es verdaderamente el niño que se cría con la irremplazable preparación de la Primaria.

Nos preocupamos mucho por ustedes y por los niños a quienes ustedes enseñan. Prepárense bien para bendecir a estos pequeñitos. Pongan todo su empeño en esta obra. Su influencia literalmente afectará a estos niños por toda la eternidad. Disfruten de la asignación que tienen y cumplan fielmente con sus deberes. Los niños son capaces de aprender. Tanto ustedes como yo lo sabemos. Es emocionante ver a los niños cantar las canciones de la Primaria y responder a las lecciones que les enseñan. Es maravilloso verlos en el Tiempo para compartir, y por supuesto, una vez al año es una alegría para todo el barrio verlos en la presentación del programa en la reunión sacramental. Pienso que ésa es la reunión sacramental favorita de todos en el año. Todas estas actividades nos muestran lo sensibles que son los niños, lo bien que pueden aprender el Evangelio y lo bien que pueden recordar lo que les han enseñado y repetirlo.

En especial los insto a que utilicen las Escrituras para enseñar a los niños. Permitan que los niños los vean con las Escrituras en las manos, que los vean consultarlas y extraer versículos y lecciones de ellas siempre que sea posible. Pienso que uno de los grandes avances en los últimos años es que vemos niños cada vez más pequeños que tienen sus propios Libros Canónicos y que los llevan a la Primaria. Puede que sea la edición misional económica de las Escrituras, pero qué tradición, qué legado para ellos, el crecer conociendo y usando las Escrituras. El salmista dijo en una ocasión que la palabra del Señor “lámpara es a [sus] pies tu palabra. Y lumbrera a [su] camino” (Salmos 119:105). Espero que ustedes les enseñen a estos niños desde temprana edad y a menudo que ellos precisarán la luz de las Escrituras para guiarlos a través de las tinieblas que se arremolinan a su alrededor, aun ahora en su juventud y su inocencia.

Para concluir quiero relatarles una historia que compartí una vez en una conferencia general. En aquel entonces la pequeña Katie Lewis de 4 años era mi vecina. La madre de la niña, la hermana Lewis, me contó sobre el temor y el dolor indescriptibles que experimentaron en la familia cuando a Jimmie, el hermano mayor de Katie, le diagnosticaron leucemia. Ellos ayunaron y oraron, oraron y ayunaron y fueron al templo una y otra vez.

Un día, la hermana Lewis regresó de una sesión del templo y estaba muy cansada y preocupada, y al entrar en casa, Katie, de cuatro años de edad, corrió hacia ella con amor en los ojos y un manojo de papeles arrugados en la mano. La niña se los entregó a su madre y le dijo con entusiasmo: “Mami, ¿sabes que son éstos?”.

La hermana Lewis relató con franqueza que su primer impulso fue decirle a Katie que no tenía ganas de jugar en ese momento. Pero pensó en sus hijos, en todos sus hijos, y en que tal vez tuviera que arrepentirse después por no haber aprovechado la oportunidad de disfrutar de esas pequeñas vidas que pasan tan rápidamente. Así es que sonrió a través de su pena y dijo: “No, Katie, no sé que son, dime”.

“Son las Escrituras”, respondió Katie, “¿y sabes que dicen?”.

La hermana Lewis se arrodilló para estar a su altura, y dijo, “Dime, Katie, ¿qué dicen las Escrituras?”

“Dicen, ‘Confía en Jesús’ ” Y se fue.

La hermana Lewis dijo que al levantarse, con esos escritos de su hija de cuatro años en las manos, sintió en forma tangible un abrazo de paz que rodeaba su intranquila alma y un sentimiento divino que calmaba su corazón atormentado.

“Y sucedió que enseñó y ministró a los niños de la multitud de que se ha hablado; y soltó la lengua de ellos, y declararon cosas grandes y maravillosas a sus padres [¡y a sus madres!], mayores aún que las que él había revelado al pueblo; y desató la lengua de ellos de modo que pudieron expresarse.

“...se reunió la multitud, y oyó y vio a estos niños; sí, aun los más pequeñitos abrieron su boca y hablaron cosas maravillosas; y las cosas que dijeron, se prohibió que hombre alguno las escribiera” (3 Nefi 26:14, 16).

No importa qué tanto los amemos o los admiremos, estoy seguro de que subestimamos quién y qué es un niño y lo que él o ella pueden llegar a ser en las manos de Dios.

Que Dios los bendiga siempre en la oportunidad tan sagrada que tienen de ayudar a salvar a los niños de la Iglesia, es mi oración, en el nombre de Jesucristo. Amén.

Cuán agradecidas estamos por los líderes del sacerdocio que nos guían y nos apoyan. Nuestro querido profeta, el presidente Gordon B. Hinckley, nos ha dado el ejemplo. Él nos enseña basándose en las Escrituras. Nos enseña a leer las Escrituras y nos lleva a las Escrituras por precepto y mediante su ejemplo. Sé que él es un profeta verdadero, enviado para dirigir esta Iglesia en esta época y para guiarnos de regreso a nuestro Salvador. Sé que ésta es la Iglesia verdadera de Jesucristo. Sé que Dios vive y que Jesucristo es nuestro Salvador. Podemos enseñar estas cosas a nuestros niños al llevarlos a las Escrituras.

“Por tanto, debéis seguir adelante con firmeza en Cristo, teniendo un fulgor perfecto de esperanza y amor por Dios y por todos los hombres. Por tanto, si marcháis adelante, deleitándoos en la palabra de Cristo, y perseveráis hasta el fin, he aquí, así dice el Padre: Tendréis la vida eterna” (2 Nefi 31:20).

Ésta es mi oración por nosotros y por nuestros niños—que podamos tener la vida eterna con el Padre y Su Hijo, Jesucristo. En el nombre de Jesucristo. Amén.